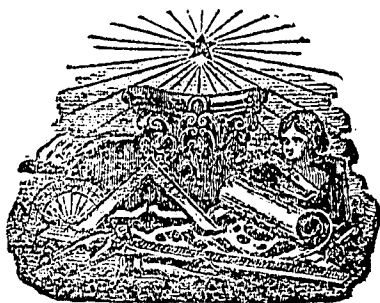


SE ADMITE LA COLA-
BORACIÓN DE LOS MA-
SONES Y SUSCRIPTO-
RES.



NO SE PUBLICARA
NINGUN ESCRITO QUE
NO VENGA FIRMADO
POR SU AUTOR.

LA RAZON

REVISTA MASONICA SEMANAL

Precios de suscripción

Trimestre anticipado. . . 1'25 pesetas.
Número suelto. '25 "

SE PUBLICA
LOS DOMINGOS

Correspondencia

La dirección para reclamaciones y remitidos, al Director, Caballeros, 29, entresuelo.

IMPORTANCIA

DE

LOS ESTUDIOS MASÓNICOS

Siendo la India, según opinan Nieburt, Sonnerat y otros profundos investigadores, el país primeramente civilizado, es indudable que ella fué la cuna de los primitivos misterios. Sus Brachmanes, sacerdotes modestos y virtuosos que preferían la muerte al horror de manchar sus manos con la sangre de sus verdugos, sujetaban á pruebas severas á los que pedían conocer sus misterios, exigiéndoles una constante aplicación al estudio de las ceremonias, después de lo cual los iniciaban en las doctrinas de su sagrado chaca y en los ocultos secretos de su física. Los sacerdotes egipcios, filósofos y consejeros de los reyes y depositarios de las ciencias é inscripciones místicas, tenían en sus magníficos templos años enteros al neófito instruyéndole y asegurándose de su valor con durísimas pruebas; y cuando su grado de ilustración inspiraba á los maestros la confianza necesaria, era conducido á lo más secreto del templo y allí recibía el premio de su constancia, de su aplicación y de su virtud. Allí le comunicaban el resultado de las investigaciones filosófico-religiosas de los sabios. Allí herían sus ojos los nacientes resplandores de una metafísica que más tarde había de echar por tierra el politeísmo y la idolatría á que groseramente estaba entregada la sociedad profana. Triptolemo, príncipe griego iniciado en Egipto y fundador de los misterios

de Eleusis, exigía del mismo modo ilustración y moralidad en el candidato. Orfeo, príncipe de Tracia, reformador, según Vassal de los no perfectos misterios eleusinos, imprimió un carácter tan escrupuloso á sus pruebas simbólicas, que ni los mismos adeptos podían hablar entre sí de las cosas que veían en el templo; debiendo reunir para su admisión dotes intelectuales y morales que, desarrolladas con la enseñanza *isoténica*, los hiciera capaces de interpretar y difundir después, bajo el velo de la alegoría, la ciencia reservada ó *isoténica*.

Pitágoras, gran filósofo, conocedor de los símbolos de la India y del Egipto, y lleno su pecho de santo entusiasmo por el progreso de la humanidad, fundó la célebre escuela de Crotona, que no era otra cosa que un templo masónico, en la cual para ser admitido había que sufrir un severo examen. Deteniase tres años al discípulo en la primera clase de las tres en que dividió las preparaciones de su iniciación. Si á los tres años quedaba el maestro satisfecho de su adelanto, pasaba á la segunda clase, en la que permanecía cinco años sumergido en el más profundo silencio, oyendo la voz de Pitágoras á través del denso velo que ocultaba la entrada del santuario.

Ultimamente era admitido y desde entonces ayudaba á su maestro á enseñar la doctrina sagrada. Los misterios esenios, fundados por algunos israelitas venidos del Egipto, excluían de su seno á los que no dieran pruebas de honradez, de talento y de amor al prójimo. Sus sacerdotes vigilaban muy de cerca el candidato, y antes de ser admitido le hacían prestar

Continuará

«El Clamor»

leros, 20

el juramento de amar á Dios, proteger á los hombres de bien, y guardar los secretos de la sociedad, con peligro de la vida en caso de revelarlos. Salomón reorganizador cuatro siglos después de estos misterios, fundó un templo alegórico para la iniciación, tomando por modelo el templo material que había hecho construir en Jerusalem, y á esta iniciación dió el nombre de masónica. Buscaba para ello los hombres más justos y perfectos. Las pruebas eran imponentes y solemnes, y el neófito en los tres periodos en que se dividía su aprendizaje, cuya significación emblemática alude á los departamentos ó vestíbulos interiores del Gran Templo, tenía que mostrar su aplicación al trabajo, su amor á las ciencias y las artes, y sus sentimientos filantrópicos.

A través de grandes dificultades recorría la serie de estudios establecidos, y cuando daba pruebas de ser buen *aprendiz* y hábil *compañero*, era elevado al grado de *maestro*, penetrando entonces en el *Sanctasanctorum* de los sagrados misterios. Finalmente, los Druidas, sacerdotes de los antiguos Galos, que huyendo del bullicio de las ciudades habitaban en el interior de impenetrables bosques, tenían al neófito veinte años estudiando en sitios lúgubres y sombríos donde ningún mortal se atreviera á penetrar, y después de tan dilatado aprendizaje y de pruebas complicadas y terribles era elevado á la categoría de sus maestros, participando de la estimación y respeto que á éstos tributaban los pueblos, y penetrando en el oculto asilo donde custodiaban el altar triangular, el cofre místico y la espada de Belinus.

Esta breve reseña demuestra que en todos tiempos como hoy, y antes más que ahora á consecuencia del atraso en que los pueblos y las naciones se encontraban, se ha exigido el requisito de la instrucción profana y masónica, tanto porque este medio es el que regula la marcha incontrastable y progresiva de la sociedad, cuanto porque es indispensable para resolver con sabiduría las circunstancias difíciles. Sin embargo, á juzgar por la persistencia con que los órganos de la Masonería piden una pronta y completa depuración, es indudable que desgraciadamente en estos últimos tiempos han ingresado muchos que no debieran ser eslabones de la gran cadena mística.

La Masonería es el estudio de las ciencias y la práctica de las virtudes; por eso debe componerse de maestros experimentados y de aprendices estudiosos y aptos.

La Masonería ha sido desde sus principios la depositaria de las ciencias y de la más sublime moral: de aquí el que en los siglos de más oscurantismo veamos lucir en el cielo del progreso humano estrellas luminosas como Orfeo, Pitágoras, Thales, Licurgo, Salomón; y sobre todos estos, infinitamente más elevados

que estos, los brillantes astros conocidos por los nombres de Zoroastro, Moisés y Jesucristo. ¡Genios insignes, pensadores ilustres que rompieron los obstáculos que las preocupaciones sociales amontonaban á su paso, supieron difundir las sacrosantas doctrinas que de sus maestros habían aprendido en la soledad augusta de los Templos masónicos, mermando al pronto y acabando después con el nefando servilismo y la abyección odiosa en que la voluntad omnimoda de los tiranos tenía sumergida la inteligencia de los hombres!

Los legisladores de la Orden, no pudiendo prescindir tampoco de traducir en leyes el pensamiento primordial de la Masonería, consignaron en ellas, que, siendo el fin de la institución perfeccionar la especie humana, es indispensable que el masón practique la verdadera moral que supone el conocimiento y ejercicios de sus derechos y de sus deberes: que debe ser justo, humano, sincero, benéfico; que debe contribuir con su talento y con su fortuna á la realización de tan nobles fines; que para ser recibidos como miembros de la gran familia precederán informes, los cuales versaran sobre su puntualidad en el desempeño de sus deberes, sobre la prudencia y firmeza de sus principios, sobre las facultades intelectuales para penetrar, desenvolver y conocer las ciencias; y que las promociones serán justificadas por una conducta irreprochable y por una completa instrucción del grado que se posee.

Ahora bien: el adelantamiento de la sociedad profana hace, en nuestro humilde entender, innecesario hoy ese trabajo asiduo de elaboración y propaganda científica á que antiguamente estaba entregada nuestra Institución; pero como el progreso no se estaciona y por el contrario, recorre la senda que el dedo invisible del Gran Arquitecto le señala, es indispensable que los centros masónicos se compongan de obreros laboriosos ó inteligentes, y á la consecución de tan laudable objeto debemos encaminar nuestros cuidados. O el masón se instruye y estudia los símbolos de sus grados, ó no adelanta en su carrera: ó penetra las tendencias de la Orden, ó queda cual Prometeo sujeto á la roca de su ignorancia ó de su indiferencia. Debe abrirse un certamen, digámoslo así, en el que el masón estudioso adquirirá estimables conocimientos que ilustrarán su razón y le harán ver que bajo el manto de las bellísimas ficciones de la alegoría se esconden lecciones elocuentes, principios inconcusos de la más sana moral, cuadros gráficos de la vida del hombre donde se hallan dibujadas sus debilidades y sus pasiones. Allí encontrará la norma á que debe ajustar su conducta; la medida de sus derechos y de sus deberes; la tolerancia que debe observar con sus hermanos. Allí verá escrito con caracte-

res indelebles que el misteriosa y divina que la recuerda continúa la obligación al resplandor que combate sin tregua el despotismo y de la nobleza de esta enseñanza consoladora, que engendra los frutos de la fe, llevará al conocimiento de la existencia del Arquitecto del Universo, en la Masonería sus templos

COMP

En el siglo cuarto de nuestra era y Helena concedieron inmunidades de los impuestos á la Iglesia Universal.

Ahora bien, se ocurre preguntar si será cristiana una institución que concede por el poder temporal las regalías de los pontifices.

Tal vez los teólogos del Sacro Colegio y de los prelados diocesanos consideren esta satisfacción satisfactoria, teológica y moralmente pregunta.

Tal vez puedan compararla con la teología, el gentilismo, difícilmente creemos que se puedan plandezcan en la democracia, puede ser cristiano, ni se oponen; son polos opuestos.

De las tradiciones de la formación de la Iglesia Católica magníficas, esas porteras levantadas AL HIJO DE LA VIRGEN: viene ese esplendor de lujo y de poder de la raza asiática, de la verdadera sibaritismo moral cristiana, cuya forma, contorno, sino del espíritu, sino de la sombra, del martirio, el arte de hacer de una lágrima algo importante, la más sublime.

De esas tradiciones de la formación de la iglesia romana Constantino y griego y asiático, ese arte de Homero y de Fido que hicieron de Cristo

res indelebiles que el hombre debe obedecer esa voz misteriosa y divina que desde el fondo de su conciencia le recuerda continuamente que rinda su más pura obligación al refulgente sol de la libertad y que combata sin tregua ni descanso las espesas sombras del despotismo y de la tiranía. Y del conjunto admirable de esta enseñanza verá brotar una idea grande, consoladora, que engalanada con los encantos místicos de la fe, llevará al alma el religioso convencimiento de la existencia y grandeza del Gran Arquitecto del Universo, en cuyo honor y gloria eleva la Masonería sus templos humanitarios y virtuosos.

COMPARACIONES

En el siglo cuarto de la Era cristiana, Constantino y Helena concedieron al clero católico las regalías e inmunidades de los pontífices gentiles; véase la historia Universal.

Ahora bien, se ocurre una pregunta: ¿cómo puede ser cristiana una institución ó corporación á quien se conceden por el poder civil, las inmunidades y las regalías de los pontífices de la gentilidad?

Tal vez los teólogos del Consistorio romano, ó los del Sacro Colegio y de la Sagrada Congregación, ó los prelatos diocesanos podrán dar una contestación satisfactoria, teológicamente hablando, á la anterior pregunta.

Tal vez puedan compaginar, por medio de la ciencia teológica, el gentilismo con el cristianismo; pero difícilmente creemos que la razón y la verdad resplandezcan en la demostración, porque el gentil no puede ser cristiano, ni el cristiano gentil; se rechazan; son polos opuestos.

De las tradiciones gentílicas, introducidas en la formación de la Iglesia romana, vienen esos templos magníficos, esas portentosas basílicas, esos palacios levantados AL HIJO DEL HOMBRE, QUE NACE EN UN PESEBRE: viene ese esplendor, esa opulencia, ese alarde de lujo y de pompa, que los griegos tomaron de la raza asiática, de la fantasía oriental: viene ese verdadero sibaritismo, que anula y contradice la moral cristiana, cuya moral no saca su fuerza del contorno, sino del espíritu, no saca su encanto de la luz, sino de la sombra, porque es la augusta religión del martirio, el arte del dolor; ese arte colosal que hace de una lágrima amorosa la más grande, la más importante, la más sublime de las bellezas.

De esas tradiciones gentílicas, introducidas en la formación de la iglesia cristiana por los emperadores romanos Constantino y Helena, recibimos ese gusto griego y asiático, ese orientalismo poético, esa fábula de Homero y de Fidias, esas mitologías fastuosas, que hicieron de Cristo un Apolo ó un Júpiter; de la

Virgen María una Sibila; y de los papas un Augusto ó un César.

¡Sí! La Basílica de san Pedro no es más que un alcázar rival del Capitolio, templo latino; como el Capitolio es otro palacio rival del Partenon, templo griego; como el Partenon es otro palacio rival de los templos de Menphis, que eran las grandiosas basílicas de los dioses egipcios.

¡Sí! De Helena y Constantino vienen ese arte voluptuoso, ese arte que respira deleite, ese arte que nos trae á la memoria calenturienta los bosques sagrados del paganismo.

¡Sí! Tanta esplendidez, tanta magnificencia, tanta luz, tanta fascinación CUANDO MUCHOS CRISTIANOS SE MUEREN DE HAMBRE, es la mitología de los placeres, no es la religión de los dolores, es Venus, no es María; es Apolo, no es Cristo; es el monte Olimpo, no es el Monte Calvario; es la fábula de las musas; no es la religión de la sangre, la austera religión de la Cruz, la santísima religión de las lágrimas.

Los palacios del Dios de Roma, son los palacios de los dioses gentiles; no es la Iglesia humilde, la Iglesia sombría, la Iglesia espiritual, pensativa, profunda, redentora, del Dios cristiano: esa Iglesia en donde la sombra alumbra mucho, más que la luz del templo gentil: una Iglesia en donde el arcano de un suspiro es mucho más hermoso que toda la hermosura de las deidades griegas; que toda la hermosura de las virgenes orientales.

¡Sí! el arte de la Roma papal es el arte de la Roma pagana, el arte que levantó templos á Búcoplo: es decir, *al dios de las moscas*.

Esto nos recuerda una historia.

Cerca del alcázar real en que vive el papa, cerca del Vaticano, hay un templo griego que se llama Basílica del primer Apóstol. Es la Basílica de san Pedro.

En esa basílica hay una estatua, una figura de mármol blanquísimo, que está recostada, casi tendida sobre el pedestal. Es una mujer, una ninfa hermosa, una Venus de Médicis, un verdadero paraíso perdido.

Un hombre, un extranjero, iba todos los días á la Basílica. Aquel hombre se recataba, aquel hombre huía de la vista de los demás. ¿Qué le llevaba al templo del primer Apóstol del cristianismo? Dicen que el hombre estaba enamorado de aquella estatua. Dicen que la *besaba*, procurando estar solo cuando dominado por la lascivia profanaba de aquel modo la casa de Dios.

Cuando se descubrieron *aquellos amores* se dispuso que la figura de que el extranjero se enamoró, fuese cubierta por un tupido velo.

Así se encontraba no hace muchos años.

¿Por qué una estatua de tales condiciones se encuentra en un templo cristiano, sobre la tumba del Vicario de Cristo, primero que tuvo esta Iglesia, del padre universal de los fieles, del que recibe la gracia del Espíritu Santo?

¿Hay ó no razón para haber hecho las compara-

ciones anteriores entre los templos del Dios de los cristianos y los de Delfos ó de Memphis?

R. B.

MURIO....!

Y... MALDITA LA FALTA QUE NOS HACE!

Un reverendo padre franciscano, guardián de su convento, de un *ataque de cólera* violento se hallaba de la muerte muy cercano.

En torno del paciente, ya la comunidad *aparentaba* sentir profundamente pérdida tal; mientras con voz doliente así el fraile á sus siervos arengaba:

—Veó vuestro dolor, curas hermanos; y el mio no es menor, si considero que *huérfanos quedáis*. Decid, ¡Dios mio! ¿qué será del convento si yo muero?

¿Podréis vivir sin mí? ¡Qué desvario! Cuando yo os abandone, lo presiento, ¡adiós comunidad y adiós convento!

Un lego entre los frailes se encontraba de genio audaz y adusto, y, conteniendo apenas su disgusto, por contestar al padre reventaba.

Rompió al fin el silencio, y dijo:—Vaya, ¿por qué tanto desmaya nuestro *santo* guardián? Muera tranquilo; que cuando de sus días corte el hilo la miserable Parca, ya veremos los que aquí nos quedamos, lo que hacemos.

Morir es de la vida el desenlace (añadió el lego con acento arisco). Se murió nuestro *Pater San Francisco*
Y... MALDITA LA FALTA QUE NOS HACE.

CRÓNICA GENERAL

¡Vean los sordos y oigan los ciegos!

Hace algún tiempo escribió el padre Gago un folleto con el título de *El liberalismo es pecado*, provocando una cuestión entre integros y mestizos, que se arremetieron furiosamente en descomunal batalla.

Y decimos *descomunal* porque no parecía sino que habían abierto todos los sumideros pestilentes del mundo para arrojarse unos á otros puñados de inmundicia.

Claro es que los masones no tomamos parte en la cuestión de si era pecado ó no era pecado el liberalismo, porque esas cosas ya no se discuten más que entre los *apagaluces*.

Pero el hecho es que la cuestión fué sometida á la congregación del Indice y se resolvió afirmativamente por el secretario p. Sacchari.

De modo que quedó resuelto por la autoridad de aquel *sabio* teólogo que *el liberalismo es pecado*.

Bien; pues ahora verán ustedes.

El padre Sacchari, que decretó que era pecado el liberalismo, se acaba de escapar de Roma, dejando deudas por valor de 300.000 liras!

Resulta, pues, que el liberalismo es pecado, así como debe de ser una virtud fugarse, después de haberse comido hasta la Biblia á fuerza de trampas!

El gobernador civil de Navarra ha visto con indignación el rasgo del municipio de Sevilla ofreciendo asilo bajo el alero de un tejado á la santidad del papa León XIII; y como aquel señor no participa ni mucho menos de las teorías que profesa el alcalde sevillano acerca de la hospitalidad, sin duda para evitar en su insula los perniciosos efectos de la imitación á que son tan dadas ciertas autoridades españolas, ha enviado á los alcaldes de su digno mando la siguiente notable circular que ayer publican varios colegas:

«El Gobernador civil de Navarra.—Reservado. Pamplona 22 de Julio de 1889.

Señor alcalde de...

Muy señor mio: El ayuntamiento de Sevilla, saliendo del círculo de sus atribuciones y faltando á lo preceptuado en la ley municipal, tomó el acuerdo de dirigir á su santidad el papa León XIII un mensaje indicándole la conveniencia de que, en el caso de abandonar á Roma, eligiera para su residencia aquella capital. La opinión pública ha recibido con justas censuras el proceder del citado ayuntamiento, que ha tratado de intervenir en una cuestión internacional, que ni está planteada ni hay por hoy fundamento alguno que la provoque.

Con objeto, pues, de impedir que ningún ayuntamiento de esta provincia de mi mando incurra en tan ligero proceder, y para el caso de presentarse alguna moción en el sentido indicado al ayuntamiento de su digna presidencia, rechácela usted en el acto, prohibiendo toda discusión, y dándome cuenta inmediata para proceder á lo que haya lugar.

De la sensatez del pueblo navarro espero que no tendré ocasión de proceder de una manera enérgica contra los que sigan la huella del ayuntamiento de Sevilla.

Con este motivo, se reitera de usted afectísimo seguro-servidor q. b. s. m.—*Antonio Torres.*»

Continúa preocupando vivamente en todos los países la eventualidad de la salida de Roma de su santidad.

En una correspondencia de dicha capital que publica *Le Matin* hallamos las siguientes noticias:

«Se ha atribuido la decidida voluntad del papa de abandonar á Roma al ultraje inferido á la Santa Sede con la inauguración del monumento á Giordano Bruy-

no. Ninguna relación si á cada manifestación hacer la maleta, hace en Roma.

»El papado recibió en la noche del 13 de ción de los restos de ble manifestación con zando con arrojar al T

»Sin embargo, León exhalar una amarga y más tarde hubo tenta tre el papa é Italia.

menos y unos gritos ahora una resolución las tradiciones del po

Otra ha sido la caus cretario de Estado en ticia de que la guerr Este nuncio fué el de como el papa conocía cio en Viena con la c noticia.

»Si Italia perman papa nada tendría qu pñida en la triple ali á la guerra, y el pap su soberanía en medi en una guerra europ

»Se había hecho en al centro de Reichsta ilitar la paz se conse también de que bend raba á una obra de p prendieron dolorosa la inutilidad de los hecho.

El Figaro, refirió dolos por ciertos, d en la eventualidad in su santidad.

Los tradicionalista testación del arzobis ñaló el prelado el c este testimonio, y triunfos revolucion inmensa fortuna de l catolicismo, olvidan gria constante de la

Santiago—dijo—n de los nuevos bárba losos sistemas traer de la verdad, el des en todas las clases

El Apóstol—añadi paña la bandera co victoria.

Invocó luego el a

a cuestión fué sometida á la se resolvió afirmativamente hari.

esuelto por la autoridad de *el liberalismo es pecado.* n ustedes.

te decretó que era pecado el escapar de Roma, dejando .000 liras!

liberalismo es pecado, así co- ud fugarse, después de ha- bilita á fuerza de trampas!

Navarra ha visto con indig- nicio de Sevilla ofreciendo tejado á la santidad del papa señor no participa ni mucho profesa el alcalde sevillano, sin duda para evitar en su fectos de la imitación á que oridades españolas, ha envia- digno mando la siguiente no- publican varios colegas:

de Navarra.—Reservado. ona 22 de Julio de 1889.

antamiento de Sevilla, salien- atribuciones y faltando á lo unicipal, tomó el acuerdo de ncia de que, en el caso de rera para su residencia aque- ública ha recibido con justas el citado ayuntamiento, que en una cuestión internacional, hay por hoy fundamento al-

impedir que ningún ayunta- cia de mi mando incurra en para el caso de presentarse tido indicado al ayuntamiento rechácela usted en el acto, ón, y dándome cuenta inme- o que haya lugar.

ueblo navarro espero que no eder de una manera enérgica huella del ayuntamiento de

itera de usted afectísimo se- n.—Antonio Torres.»

o vivamente en todos los pai- la salida de Roma de su

a de dicha capital que publica siguientes noticias:

cidida voluntad del papa de traje inferido á la Santa Sede monumento á Giordano Bru-

no. Ninguna relación hay entre estos hechos, porque si á cada manifestación anticlerical el papa debiera hacer la maleta, hace mucho tiempo que no estaría en Roma.

»El papado recibió una injuria mucho más grave en la noche del 13 de Julio de 1882, cuando la traslación de los restos de Pio IX, en que hubo una terrible manifestación contra el fúnebre cortejo, amenazando con arrojar al Tiber los restos del papa.

»Sin embargo, León XIII se contentó entonces con exhalar una amarga y tristísima queja, y tres años más tarde hubo tentativas de una reconciliación entre el papa é Italia. Así es que una estatua más ó menos y unos gritos subversivos no iban á producir ahora una resolución y un cambio tan profundo en las tradiciones del pontificado romano.

Otra ha sido la causa. Un nuncio transmitió al secretario de Estado en un despacho confidencial la noticia de que la guerra estaba próxima á estallar. Este nuncio fué el de Viena, monseñor Galimberti y como el papa conocía las relaciones íntimas del nuncio en Viena con la cancillería de Berlín, dió fé á su noticia.

»Si Italia permanecía neutral en el conflicto, el papa nada tendría que temer. Pero Italia, comprometida en la triple alianza, tiene que ir forzosamente á la guerra, y el papa considera imposible ejercer su soberanía en medio de una nación comprometida en una guerra europea.

»Se había hecho creer á León XIII que ordenando al centro de Reichstag que votase el septenado militar la paz se consolidaría; se le había persuadido también de que bendiciendo la triple alianza colaboraba á una obra de paz. Las noticias de Viena le sorprendieron dolorosamente, poniéndole de manifiesto la inutilidad de los esfuerzos que por la paz había hecho.

El Figaro, refiriéndose á estos informes, teniéndolos por ciertos, dice que, sin embargo, no cree en la eventualidad inminente de la salida de Roma de su santidad.

Los tradicionalistas de Santiago aplauden la contestación del arzobispo en el acto de la ofrenda. Señaló el prelado el contraste entre España al ofrecer este testimonio, y Francia é Italia conmemorando triunfos revolucionarios y anticristianos. Ponderó la inmensa fortuna de España por vivir al amparo del catolicismo, olvidando sin duda el arzobispo la sangría constante de la emigración que nos aniquila.

Santiago—dijo—nos protege contra la irrupción de los nuevos bárbaros del siglo XIX, cuyos nebulosos sistemas traen consigo la extinción de la luz de la verdad, el desorden y la anarquía permanente en todas las clases de la sociedad.

El Apóstol—añadió—mantendrá levantada en España la bandera contra la impiedad alcanzando la victoria.

Invocó luego el auxilio de la libertad para el bien,

encaminado á contener el torrente de la impiedad, de la blasfemia, de la licencia en las costumbres y de los dramas sacrilegos. Terminó pidiendo que se rompan las cadenas que atan al prisionero del Vaticano, á fin de que el Pontífice recobre la soberanía que le ha arrebatado el bárbaro derecho de la fuerza, é hizo votos porque los españoles adheridos á la cátedra de Pedro contribuyan á la devolución del trono al papa rey.

Tanta fe en tierra de turcos sorprendiera al mismo Mahoma.

Los tradicionalistas de Santiago, con su arzobispo á la cabeza debían hablar menos y obrar más. Pero una cosa es predicar y dar trigo es otra cosa. Ar-mese una cruzada para reconquistar el poder temporal y seguros estamos que el arzobispo de Santiago y los tradicionalistas de toda la península harán lo que el gallego del cuento: «Cantémonos y que vayan.»

Bien que el clero católico, como el gitano de la anécdota, siempre llora por lo que queda. Ayer, contra los reyes anatematizando la regalía, hoy contra los pueblos que apartados de las enseñanzas egoístas de la iglesia, logran constituirse, consiguen emanciparse de todo poder reñido con su libertad y su derecho.

Poco vivirá quien no vea mucho más.

Cuenta un periódico:

«El prior de Veiga (Orense) ha amenazado desde el púlpito con excomulgar á sus feligreses si no le pagan con el producto de la cosecha no sabemos qué diezmos y primicias no abolidos todavía.

»Como es de rúbrica en estos casos, les cominó con Luzbel, Belcebú y otra porción de potestades infernales.»

«Pero pasan todavía en el mundo estas cosas?

En el mundo no sabemos.

Pero por lo visto en España pasan todavía.

Breve y sustancioso.

El Siglo Futuro:

«Hemos prescindido de don Carlos, y desde ahora para siempre renunciamos gustosísimos á todos los reyes, dinastías, tronos, cetros, coronas y formas que no concuerden con el carácter de la Unidad Católica y no se sometan absolutamente á la soberanía social de Jesucristo.»

¡Olé!

Pero no es tan fiero el león como se pinta.

Y estamos seguros de que *El Siglo Futuro* se prestaría á una transacción.

Siempre que encontrara un rey que se sometiera á la soberanía de Nosedal.

Dice un periódico malagueño que días pasados se situó en la puerta principal de la aduana de Málaga un hombre, de porte decente, con un gran cartelón colgado al cuello, en el que se veía escrito con gruesas letras:

«El maestro de instrucción pública de Benagalbón implora la caridad pública.»

Suponemos que después de leer la última circular sobre abonos de sueldos, el maestro se habrá quitado el cartelón.

Si ha encontrado quien le fie.

Según un periódico de Sanlúcar, se ha suicidado en aquella población don José Aboza Rubin de Celis, pegándose un tiro de revólver en la sien, que le destrozó el cráneo.

A aquella misma hora salía para el cementerio el cadáver de la esposa del suicida.

Este dejó una carta escrita en la que declaraba ser católico, apostólico romano.

El Correo Español publica el siguiente telegrama: «Italia.—Mr. Melgar.—Palacio Loredán.—Venecia. »En reunión extraordinaria, Círculo tradicionalista envía respetuosamente á V. A. entusiastas vivas y felicitaciones.

»Presidente interino, *García Gutiérrez.*»

Esto es ascender.

De secretario particular á príncipe.

Reciba nuestra enhorabuena S. A. el señor Melgar.

GOLPES DE MALLETE

Nuestro antiguo y arraigado convencimiento de que es imposible toda controversia con los periódicos y revistas católicas y carlistas se ha aquilatado más á virtud del triste espectáculo que todos los domingos dan los periódicos religiosos de esta localidad.

Desconsoladoras reflexiones nacidas de nuestro natural generoso nos sugiere la lectura de *La X* y de *La Verdad* consagrados única y exclusivamente, según su testimonio, á la defensa de la moral cristiana, de las doctrinas del que en afrentoso madero moría perdonando á los que le injuriaban.

¡Fortificador medio de santificar el domingo el que emplean los periódicos católicos de esta ciudad! El día elegido por Dios para la obra buena y meritoria; el día del descanso del cuerpo para que el alma esté en no interrumpida correspondencia con el Creador, el día de los cristianos, lo amenizan *La Verdad* y *La X* lanzándose mutuamente todo género de improperios. La atrevida frase, el recorte insinuador, el escarceo animoso, el lenguaje mortificante, la palabra de doble sentido, la acometida implacable, todas las malicias, en fin, que inventó el genio del mal, todo lo que al rebajamiento del adversario tiende es la literatura católica que semanalmente regalan á sus abonados *La X* y *La Verdad*.

Ni *La Unión Católica*, *El Siglo Futuro* y *La Fe* en el período álgido de la pelea aventajaron á los periódicos religiosos de Castellón en su actual competencia por alcanzar el galardón de la incultura.

Allá ellos; allá los que pomposamente se apellidan hijos sumisos del misericordioso Maestro.

Un apreciable colega local, manifestó que don Juan de Dios Rubio, cura de la ayuda parroquia de San Miguel, no estuvo correcto en su oración sagrada ó plática, referente á la significación de la manifestación liberal del día 9 del pasado Julio, añadiendo que algunas mujeres y muchos hombres, antes de que terminara dicho sacerdote su vehemente sermón político-religioso, abandonaron el templo protestando de ingerencias tan despejadas del ideal cristiano.

La advertencia correcta del indicado colega querido *El Clamor*, ha servido á *La Verdad* para emborronar un suelto de crónica, en el que, á parte de media docena de frases de dudoso gusto, se exalta de una manera hiperbólica la persona de don Juan de Dios Rubio.

Nosotros, siquiera conozcamos de antiguo al cura de San Miguel, no nos hemos apercibido de su idoneidad; solo sabemos que allá en sus mocedades, siendo estudiante de la Universidad de Valencia, ya reveló que su temperamento bilioso; su carácter arrebatado, determinaban irrespetuosidades hasta para con sus maestros, de quienes en más de una ocasión recibió severas lecciones de prudencia y discreción, cualidades á todos exigibles y más á los que por su ministerio están al cuidado de la cura de almas.

Por lo tanto, ninguna extrañeza nos causan las violentas acometidas de carácter político con que salpica al señor Rubio sus delirantes pláticas dominicales.

Lo que en la cuna se toma, en la sepultura se deja.

El episcopado español en masa ha dirigido un mensaje al romano pontífice León XIII protestando enérgico, batallador contra la reciente erección en Roma de un monumento que perpetre la memoria gloriosa del mártir racionalista Giordano Bruno.

Sentimos mucho no poder publicar íntegro, por falta de espacio, el indicado mensaje, revelador, más que toda propaganda muestra, de los enojos de un alto clero cuya *ilustración* ha pasado ya de moda.

Para el episcopado español, siquiera su ciencia sean pregonada por los católicos, Giordano Bruno estuvo por muy bajo del justo nivel del sacristán de Canga la Olla.

Ni le cabe aquello de *Petrus sit cunctis*.

Pero en fin... *transeat*.

La X por no ser menos que todo el episcopado al hablar de Giordano Bruno, dice: «¡qué alhaja!»
¡*Tu dixisti!*

En una carta que don Wenceslao Balaguer, cura de la ayuda parroquia de la Sangre, dirige á un colega local afirma que fué nombrado jefe de Estado Mayor de la *brigada* carlista que mandaba el cura de Flix.

Y como el tal sacerdote guerrillero dejó triste memoria durante la pasada contienda civil, ¡*compadece-mos muy de veras al cura don Wenceslao Balaguer!*

LA
EN EL

NOTABILISIMO DIS

ULTIMO CON

STR

Eugenio IV (1431)
Basilea, y la restitución
Bohemia, y Pío II (1458)
no II (867 á 872) de
pero Pío VII (1800 á

Sisto V (1585 á 1590)
Biblia, y con una bu
Pío VII condenó su le
1721) abolió la comp
por Pablo III, y Pío

Mas ¿á qué buscar
hecho otro tanto n
pre-ente aquí, en su
mismo Concilio, en e
se halla reunido, revo
pasados fuese contra
diese de las decisio
tamente; si Pío IX
cuando desde el prof
voluntad sobre los so

Nunca concluiría,
tratase de presentar
ciones de los papas e
si proclamáis la infal
dréis que probar, ó
contradijeron, lo que
que declarar que el
que la infalibilidad e
1870. ¿Sois bastante

Quizás los pueblos
sar cuestiones teológ
importancia no ven;
tes á los principios, m
chos.

Pues bien, no os
Si decretáis el dog
los protestantes nues
brecha, con tanta m
la historia de su lad
tendremos nuestra n

¿Qué les diremos
bispos de Roma, c
su Santidad Pío IX
como Pío IX triunfa

LA VERDAD EN EL VATICANO

NOTABILISIMO DISCURSO PRONUNCIADO EN EL
ULTIMO CONCILIO POR EL OBISPO

STROSSMAYER

Continuación

Eugenio IV (1431 á 1439) aprobó el Concilio de Basilea, y la restitución del cáliz á la Iglesia de Bohemia, y Pío II (1458) revocó la concesión Adriano II (867 á 872) declaró el matrimonio civil válido; pero Pío VII (1800 á 1823) lo condenó.

Sisto V (1585 á 1590) publicó una edición de la Biblia, y con una bula recomendó su lectura, mas Pío VII condenó su lectura. Clemente XIV (1700 á 1721) abolió la compañía de los jesuitas, permitida por Pablo III, y Pío VII la restableció.

Mas ¿á qué buscar pruebas tan remotas? ¿No ha hecho otro tanto nuestro Santo Padre, que está presente aquí, en su bula dando reglas para este mismo Concilio, en el caso de que muriese mientras se halla reunido, revocando todo cuanto en tiempos pasados fuese contrario á ello, aun cuando procediese de las decisiones de sus predecesores? Y ciertamente; si Pío IX ha hablado *ex cathedra*, no es cuando desde el profundo de su sepulcro impone su voluntad sobre los soberanos de la Iglesia.

Nunca concluiría, mis venerables hermanos, si tratase de presentar á vuestra vista las contradicciones de los papas en sus enseñanzas. Por lo tanto, si proclamáis la infalibilidad del papa actual, tendréis que probar, ó bien que los papas nunca se contradijeron, lo que es imposible, ó bien, tendréis que declarar que el Espíritu Santo os ha revelado que la infalibilidad del papado tan solo fecha de 1870. ¿Sois bastante atrevidos para hacer esto?

Quizás los pueblos estén indiferentes y dejen pasar cuestiones teológicas que no entienden, y cuya importancia no ven; pero aun cuando sean indiferentes á los principios, no lo son en cuanto á los hechos.

Pues bien, no os engañéis á vosotros mismos.

Si decretáis el dogma de la infalibilidad papal, los protestantes nuestros adversarios, montarán á la brecha, con tanta más bravura, puesto que tienen la historia de su lado; mientras que nosotros solo tendremos nuestra negación que oponerles.

¿Qué les diremos cuando expongan á todos los obispos de Roma, desde los días de Lucas hasta su Santidad Pío IX? ¡Ay! si todos hubiesen sido como Pío IX triunfaríamos en toda la línea: mas,

degraciadamente no es así! (Gritos de *silencio, silencio, basta, basta!*) ¡No gritéis, monseñores! Temer á la historia es confesaros derrotados; y además, aun si pudierais hacer correr toda el agua del Tiber sobre ella no podriais borrar ni una sola de sus páginas. Dejadme hablar y seré tan breve como sea posible en este importantísimo asunto.

El papa Virgilio (538) compró el papado de Belisario, teniente del emperador Justiniano. Es verdad que rompió su promesa, y nunca pagó por ello.

¿Es esta una manera canónica de ceñirse la tiara? El segundo Concilio de Calcedonia, lo condenó formalmente. En uno de sus cánones se lee: «El obispo que obtenga su episcopado por dinero lo perderá, y será degradado.»

El papa Eugenio III (1148) imitó á Virgilio. San Bernardo, la estrella brillante de su tiempo, reprendió al papa, diciéndole «¿podréis enseñarme en esta gran ciudad de Roma alguno que os hubiera recibido por papa, sin haber primero recibido oro ó plata por ello?»

Mis venerables hermanos, ¿será el papa que establezca un banco en las puertas del Templo inspirado del Espíritu Santo? ¿Tendrá derecho alguno de enseñar á la Iglesia la infalibilidad?

Conocéis la historia de Formoso demasiado bien, para que yo pueda añadir nada. Esteban XI hizo exhumar su cuerpo, vestido con ropas pontificales; hizo cortar los dedos con que acostumbraba dar la bendición; y después lo hizo arrojar al Tiber, declarando que era un perjurio é ilegítimo. Entonces el pueblo aprisionó á Esteban, lo envenenó y le agarraron. Romano, sucesor de Esteban y tras él Juan X, rehabilitaron la memoria de Formoso.

Quizás me diréis, esas son fábulas, no historia. ¡Fábulas! Id, monseñores, á la librería del Vaticano, y leed á Platina, el historiador del Papado, y los anales de Baronio. (A. D. 897.)

Estos son hechos que, por honor á la Santa Sede, deseáramos ignorar; cuando se trata de definir un dogma que podrá provocar un gran cisma en medio de nosotros, el amor que abrigamos hacia nuestra venerable madre la Iglesia Católica, Apostólica y Romana, ¿deberá imponernos el silencio? prosigo.

El erudito cardenal Baronio, hablando de la corte papal, dice—(haced atención mis venerables hermanos á estas palabras)—«¿Qué aparecía la Iglesia Romana en aquellos tiempos?—¡Qué infamia! Solo los poderosísimos cortesanos gobernaban en Roma! Eran ellos los que daban, cambiaban y se tomaban obispados; y, horrible es relatarlo! hacían á sus amantes, los falsos papas, subir al Trono de san Pedro.» (Baronio, A. D. 912.)

Me contestaréis, esos eran papas falsos, no los verdaderos. Séalo así, mas en este caso, si por cincuenta años la Sede de Roma se hallaba ocupada por anti-papas, como podréis reunir el hilo de la sucesión papal?

¡Pues que! ¿ha podido la Iglesia existir, al menos por el término de un siglo y medio, sin cabeza hallándose acéfala? ¡Notad bien! La mayor parte de los anti-papas se ven en el árbol genealógico del papado; y seguramente deben ser estos los que describe Baronio; porque aún Genebrado, el gran aduador de los papas, se atrevió á decir en sus crónicas (A. D. 901.) «Este centenario ha sido desgraciado, pues, que por cerca de 150 años los papas han caído de las virtudes de sus predecesores, y se han hecho *Apóstatas* más bien que *Apóstoles*».

Bien comprendo como el ilustre Baronio se avergonzaba al narrar los actos de esos obispos romanos. Hablando de Juan XI (931) hijo natural del papa Sergio y de Marozia, escribió estas palabras en sus anales: «La santa Iglesia,—es decir la Romana,—ha sido vilmente atropellada por un monstruo, Juan XII (956) elegido papa á la edad de diez y ocho años, mediante las influencias de cortesanos, no fué en nada mejor que su predecesor».

Me desagrada, mis venerables hermanos, tener que mover tanta suciedad. Me callo tocante á Alejandro VI, padre y amante de Lucrecia; doy la espalda á Juan XXII (1316) que negó la inmortalidad del alma, y que fué depuesto por el Santo Concilio Eucuménico de Constanza.

Algunos mantendrán que este Concilio fué solo privado. Séalo así; pero si le negáis toda clase de autoridad, deberéis mantener, como consecuencia lógica, que el nombramiento de Martín V, (1417 era ilegal. ¿Entonces dónde va á parar la sucesión papal? ¿Podréis hallar su hilo?

No hablo de los cismas que han deshonrado la Iglesia. En esos desgraciados tiempos la Sede de Roma se hallaba ocupada por dos, y á veces tres competidores. ¿Quién de estos era el verdadero papa?

Reasumiendo una vez más, vuelvo á decir, que si decretáis infalibilidad del actual obispo de Roma, deberéis establecer la infalibilidad de todos los anteriores, sin excluir á ninguno; mas ¿podréis hacer esto cuando la historia está allí probando, con una claridad igual á la del sol mismo, que los papas han errado en sus enseñanzas? ¿podéis hacerlo y mantener que papas avaros, incestuosos, homicidas, simoníacos, han sido Vicarios de Jesucristo? ¡Ah! ¡venerables hermanos! mantener tal enormidad sería hacer traición á Cristo peor que Judas,—sería echarle suciedad á la cara. (Gritos:

¡abajo de la Cátedra! ¡pronto! ¡cerrad la boca del hereje!

Mis venerables hermanos, estáis gritando; ¿pero no sería mas digno pesar mis razones y mis palabras en la balanza del Santuario? Creedme: la historia no puede hacerse de nuevo; allí está y permanecerá por toda la eternidad, protestando enérgicamente contra el dogma de la infalibilidad papal. Podréis declararla unánime, ¡pero faltará un voto, y ese será el infol!

Los verdaderos fieles, monseñores, tienen los ojos sobre nosotros, esperando de nosotros algún remedio para los innumerables males que deshonran á la Iglesia. ¿Desmentiréis sus esperanzas? ¿Cual no será nuestra responsabilidad ante Dios, si dejamos pasar esta solemne ocasión que Dios nos ha dado para curar la verdadera fé?

Abracémosla, mis hermanos; armémonos con un ánimo Santo; hagamos un supremo y generoso esfuerzo; y volvamos á la doctrina de los Apóstoles; puesto que, fuera de ella, no hay mas que errores, tinieblas y tradiciones falsas.

Aprovechémonos de nuestra razón é inteligencia, tomando á los Apóstoles y profetas por nuestros únicos maestros en cuanto á la cuestión de las cuestiones.—«¿Qué debo hacer para ser salvo?»—Cuando hayamos decidido esto, habremos puesto el fundamento de nuestro sistema dogmático.

Firmes é inmóviles como la roca, constantes é incorruptibles en las divinamente inspiradas escrituras, llenos de confianza, diremos ante el mundo, y, como el apóstol san Pablo en presencia de los libres pensadores, no reconoceremos «á nadie más que Jesu-Cristo y el Crucificado.» Conquistaremos, mediante la predicación del «martirio de la cruz,» así como san Pablo conquistó á los sabios de Grecia y Roma, y la Iglesia Romana, tendrá su glorioso 98. (Gritos clamorosos: *¡bájate! ¡fuera con el protestante, el calvinista, el traidor de la Iglesia!*)

Vuestros gritos, monseñores, no me atemorizan. Si mis palabras son calurosas, mi cabeza está serena. Yo no soy de Lutero ni de Calvino, ni de Pablo ni de los apóstoles, pero sí de Cristo. (Renovados gritos: *¡anatema! de apóstata!*)

¡Anatema, monseñores, anatema! Bien sabéis que no estáis protestando contra mí, sino contra los santos apóstoles, bajo cuya protección desearía que este Concilio colocase á la Iglesia. ¡Ah! si cubiertos con sus mortajas saliesen de sus tumbas ¿hablarían de una manera diferente á la mía?

Concluirá

Imprenta de «El Clamor»

Caballeros, 20

SE ADMITE LA COLA-
BORACION DE LOS MA-
SONES Y SUSCRIPTO-
RES.

LA

Precios de sus

Trimestre anticipado. . .
Número suelto.

CONVOCA

El día 12 del act
punto de la noche
Log.: Cap.: «Perfe
tracord.:

Lo que se anunc
ocimiento de los
ponen.

Vall.: de Castell
1889 (e.: v.:)

Por

LA SEGUNDA VE

Deseando sin duda Jes
sus asuntos en este mu
de las etéreas regiones
tierra, donde cree sin c
aximas de su Evangelio
Triste va á ser la decep
ande el desencanto.